

24.5.1941

*L'Ordinario di Madrid-Alcalá, mons. Leopoldo Eijo y Garay, scrive all'abate coadiutore di Montserrat, don Aurelio M. Escarré, rispondendo alle sue domande circa l'Opus Dei, di cui difende l'operato.*

Stemma

El Obispo de Madrid-Alcalá

Rmo. Don Aurelio M. Escarré, Abad Coadjutor de Montserrat.

Carísimo en N. S.: Muchas gracias por su carta del 9, que recibí ayer 23. No me explico tanto retraso.

En espíritu estuve con V. en esa Santa Casa tan amada; la brega diaria no me consintió ir en persona.

Ya sé el revuelo que en Barcelona se ha levantado contra el *Opus Dei*. Bien se ve la pupa que le hace al enemigo malo. Lo triste es que personas muy dadas a Dios sean el instrumento para el mal; claro es que *putantes se obsequium praestare Deo*. Lo conozco todo, porque el *Opus*, desde que se fundó en 1928 está tan en manos de la Iglesia que el Ordinario diocesano, es decir o mi Vicario General o yo, sabemos, y cuando es menester dirigimos, todos sus pasos; de suerte que desde sus primeros vagidos hasta sus actuales ayes resuenan en nuestros oídos y... en nuestro corazón. Porque, créame, Rmo. P. Abad, el *Opus* es verdaderamente *Dei*, desde su primera idea y en todos sus pasos y trabajos.

El Dr. Escribá es un sacerdote modelo, escogido por Dios para santificación de muchas almas, humilde, prudente, abnegado, dócil en extremo a su Prelado, de escogida inteligencia, de muy sólida formación doctrinal y espiritual, ardentemente celoso, apóstol de la formación cristiana de la juventud estudiosa, y sin más mira ni afán que preparar para utilidad de la Patria, y servicio y defensa de la Iglesia, muchedumbre de profesionales intelectuales, que aun en medio del mundo no sólo lleven vida de santidad sino también trabajen con alma de apóstoles.

Y en el molde de su espíritu ha vaciado su *Opus*. Lo sé, no por referencias, sino por experiencia personal. Los *hombres* del *Opus Dei* (subrayo la palabra hombres porque entre ellos aun los jóvenes son ya hombres por su recogimiento y seriedad de vida), van por camino seguro no sólo de salvar sus almas sino de hacer mucho bien a otras innumerables almas.

La *asociación secreta*, que dicen los denigradores, no ha nacido sino con la bendición de la autoridad diocesana, y no da paso de alguna importancia sin pedirla, amén de la aprobación.

La discreta reserva (nunca *secreto* social), que el Dr. Escribá inculca a los miembros es más que otra cosa el antídoto contra el faroleo, la defensa de una humildad que él quiere que sea colectiva, de todo el *Opus*, no sólo individual de sus miembros; al par que instrumento de mayor eficacia en el apostolado del buen ejemplo y en los servicios que *occasione data* puedan prestar a la Iglesia.

El cultivo de la mente y el corazón por el estudio de la Religión y las prácticas de piedad es muy intenso; son varios los sacerdotes de excelente espíritu que ayudan en ello, aunque al principio era solo el Dr. Escribá.

En una palabra, yo no tengo pero que oponer a ese *Opus*, que, lo repito es verdaderamente *Dei*.

Y sin embargo, son hoy los buenos quienes lo atacan.

Sería para asombrarse si no nos tuviese el Señor acostumbrados a ver ese mismo fenómeno en otras obras muy suyas.

No merece más que alabanzas el *Opus Dei*; pero los que lo amamos no queremos que se lo alabe, ni se lo pregone; no es obra de muchedumbres sino de selección; ni de barrer para dentro; sino de labrar bien a los que Dios traiga a su *Opus*; trabajar calladamente, con humildad, con alegría interna, con entusiasmo apostólico que no se desvirtúa precisamente porque no se desborda

en ostentaciones; y dotar a todas las profesiones intelectuales de grupos escogidos que sin banderas al viento ni etiquetas llamativas vivan santamente e influyan en el bien de los demás; ese es el afán del *Opus Dei*.

Conozco todas las acusaciones que se lanzan; sé que son falsas; sé que se persigue a algunas personas, incluso en sus intereses, creyéndolos de *Opus Dei* ¡y no lo son!; como se inquieta a los padres y a las madres de los alumnos, y se requiere la acción de autoridades públicas; y se apela a todos los medios; mil artes se están empleando; de todo ello no sacaré el Señor más que bien para el *Opus Dei*; pero duele el descrédito de los buenos que así persiguen lo bueno.

Ayer he leído una carta en que el Superior de una Residencia S. J. dice que es difamar a la Compañía de Jesús asegurar que ésta persigue al *Opus Dei* y busca su destrucción.

Vuestra Reverencia que sabe lo que por ahí pasa, forme juicio.

No desciendo a pormenores porque V. R. no me lo indica. Si desea que le aclare algún punto especial, dígamelo; que con sumo gusto le explicaré todo; considero como un favor de Dios N. S. poder ser útil a su *Opus*.

A sus oraciones se encomienda su afmo. en N. S. y en nuestra Moreneta:

† El Obispo de Madrid-Alcalá

Madrid, 24.5.1941.